

¿Hay consistencia conceptual en el término de ideología de Marx y Zizek?

Trabajo para optar al título de
Licenciada en Filosofía

Modalidad: Trabajo Monográfico

Presentado por
Johana Y. Jaramillo Acosta

Código
1026270618

Director
Sergio Almeida Moreno

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Filosofía

Bogotá, D. C.

2016

Resumen

Este documento tiene como propósito hacer un juicio sobre el trabajo de Slavoj Zizek, en el cual afirma hacer un avance significativo en la conceptualización de ideología Marxista. Para tal fin, se presenta un estudio comparativo del concepto de *ideología* de acuerdo a Karl Marx y Slavoj Zizek. En la revisión literaria se encontraron razones por las cuales se considera válido y pertinente presentar una objeción a Zizek.

Marx es el primer filósofo en quien se encuentra una conceptualización del término ideología; dicha conceptualización ha nucleado varias interpretaciones que difieren entre sí. Sobre este primer esfuerzo se han alzado tergiversaciones que oscurecen la capacidad aclaratoria del concepto de *ideología*; ya que existen varias propuestas que exponen un nuevo contenido conceptual o afirman complementar el concepto.

El concepto de la ideología de acuerdo a Marx se refiere a una tendencia en donde las ideas son creadoras del mundo real y por tanto el mundo como reflejo de estas. A su vez, las ideas de este tipo deben esconder el interés de la clase dominante y mostrarse como de interés para toda la sociedad. La propuesta marxista pretende demostrar, desde el materialismo histórico, que las ideas son el resultado del mundo y que concierne a toda la sociedad el establecer sus intereses sin que sólo un grupo salga favorecido.

Entre quienes intentan avanzar el concepto de ideología marxista, se encuentra Slavoj Zizek. Este filósofo contemporáneo se suscribe en la teoría marxista y en la psicoanalítica de Sigmund Freud y Jacques Lacan. Basado en estas teorías, Zizek presenta su concepción de ideología en *El sublime objeto de la ideología* Zizek.

Desde ese cuadro de lecturas, surge la pregunta respecto a la coherencia que hay en el ejercicio de mezclar psicoanálisis y marxismo. También se interpela la relación que pueda presentar el psicoanálisis con ciertas premisas del idealismo hegeliano, esto de acuerdo al debate que Marx presentó en oposición a Hegel y contra los hegelianos. Esto sin duda puede resultar en un estudio más amplio de la extensión de este trabajo; sin embargo, acá se presenta

una fracción de la discusión y se encauza desde el concepto de ideología que resulta tan importante en aspectos académicos como políticos de quien presenta esta investigación.

Palabras clave: ideología, materialismo, marxismo, psicoanálisis e idealismo.

Summary

This thesis aims to make a judgment on the work of Slavoj Zizek, who claimed to make a significant advance in the conceptualization of the Marxist concept of ideology. For this purpose, a comparative study of the concept of ideology according to Karl Marx and Slavoj Zizek is presented. After the literature review, it was found to be valid and pertinent to present an objection to Zizek.

Marx is the first philosopher who conceptualized the term ideology; this conceptualization has nucleated several interpretations that differ from each other. This first effort has promoted misinterpretations that obscures the clarifying capacity of the concept of ideology; as there are several propositions that expose a new conceptual content or claim to complement the concept. The concept of ideology according to Marx refers to a tendency where ideas create the real world and therefore the world is a reflection of those. Additionally, this type of ideas should hide the interest of the ruling class and should be shown as of interest to the whole society. The Marxist conceptualization seeks to demonstrate, from the historical materialism, that ideas are the result of the world and that it concerns to the whole society to establish their interests without only one group being favored.

Among those trying to advance the concept of the Marxist ideology, there is Slavoj Zizek. This contemporary philosopher works with Marx's theory and the psychoanalysis of both Sigmund Freud and Jacques Lacan. Based on these theories, Zizek presented his conception of ideology in *The Sublime Object of Ideology* book. Considering those lectures, the question regarding the logic behind mixing the psychoanalysis and the Marxism arises are questioned. Also, any relationship between the psychoanalysis and certain premises of the Hegelian idealism are questioned, this according to the debate the Marx presented in opposition to Hegel and the Hegelians. This can certainly result in a broader study than the extension of this work; however, here a fraction of the discussion is presented and initiated from the concept of ideology which is important in the academic and political aspects of whom presents this work.

Keywords: ideology, materialism, Marxism, psychoanalysis and idealism.

Resumen Analítico en Educación – RAE-

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	¿Hay consistencia conceptual en el término de ideología de Marx y Zizek?
Autor(es)	Jaramillo Acosta, Johana Yamile
Director	Almeida, Sergio
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2016. 47 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	IDEOLOGÍA, MATERIALISMO, MARXISMO, PSICOANÁLISIS E IDEALISMO.

2. Descripción
<p>Este trabajo de grado tuvo como propósito hacer un juicio sobre el trabajo de Slavoj Zizek, en el cual afirma hacer un avance significativo en la conceptualización de ideología Marxista. Para tal fin, se presenta un estudio comparativo del concepto de ideología de acuerdo a Karl Marx y Slavoj Zizek. En la revisión literaria se encontraron razones por las cuales se considera válido y pertinente presentar una objeción a Zizek.</p> <p>Marx es el primer filósofo en quien se encuentra una conceptualización del término ideología; dicha conceptualización ha nucleado varias interpretaciones que difieren entre sí. Sobre este primer esfuerzo se han alzado tergiversaciones que oscurecen la capacidad aclaratoria del concepto de ideología; ya que existen varias propuestas que exponen un nuevo contenido conceptual o afirman complementar el concepto.</p> <p>El concepto de la ideología de acuerdo a Marx se refiere a una tendencia en donde las ideas son creadoras del mundo real y por tanto el mundo como reflejo de estas. A su vez, las ideas de este tipo deben esconder el interés de la clase dominante y mostrarse como de interés para toda la sociedad. La propuesta marxista pretende demostrar, desde el materialismo histórico, que las</p>

ideas son el resultado del mundo y que concierne a toda la sociedad el establecer sus intereses sin que sólo un grupo salga favorecido.

Entre quienes intentan avanzar el concepto de ideología marxista, se encuentra Slavoj Zizek. Este filósofo contemporáneo se suscribe en la teoría marxista y en la psicoanalítica de Sigmund Freud y Jacques Lacan. Basado en estas teorías, Zizek presenta su concepción de ideología en *El sublime objeto de la ideología* Zizek.

3. Fuentes

Engels, F. (1998). *Correspondencia*. Recuperado en noviembre 28, 2015, de Marxists.org: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/>

Engels, F. (2006). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana y otros escritos sobre Feuerbach*. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.

Fiennes, S. (Director). (2012). *The Pervert's Guide to Ideology* [Documental].

Freud, S. (1979). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.

Kohan, N. (2008). *Aproximaciones al marxismo*. México: Ocean Sur.

Lenin, V. (2010). *¿Qué hacer?*. Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Marx, K. (2011). *Contribución a la crítica de la economía política*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Marx, K. (2014). *El capital. Crítica de la economía política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K., & Engels, F. (1975). *La ideología alemana*. Bogotá: Ediciones Arca de Noé.

Marx, K., & Engels, F. (1998). *Manifiesto del partido comunista*. Barcelona: Crítica.

Marx, K., & Engels, F. (2010). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Losada.

Mensuario Identidad. (2015). *Entrevista al filósofo marxista Slavoj Zizek*. Recuperado en noviembre 16, 2015, de Identidad: <http://www.mensuarioidentidad.com.uy/internacional/slavoj-zizek>

Villoro, L. (2007). *El concepto de ideología*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Zizek, S. (2003). *Mapping ideology*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zizek, S. (2010). *El sublime objeto de la ideología*. Iztapalapa: Siglo XXI Editores.

4. Contenidos

¿Hay consistencia conceptual en el término de ideología de Marx y Zizek?

Capítulo I: Ideología en Zizek

El propósito del primer capítulo fue realizar un acercamiento a la conceptualización de ideología del filósofo Slavoj Zizek. Para ello, ese apartado se dividió en las siguientes partes, que se consideran necesarias para la composición y del concepto, a saber, la fisura constitutiva del ser humano, ideología como un hecho abstracto y fisura contra el universalismo–síntoma/patología.

Para Zizek el término de ideología es un algo, una condición humana que cubre la realidad, se manifiesta en ella, y es, a su vez, la realidad misma; algo que se manifiesta en la realidad, pero que tiene la forma de un pensamiento, es decir, tiene una composición etérea, no material, pero no se ubica en el pensamiento. De modo que para el filósofo esloveno es admisible afirmar que la ideología se manifiesta en la realidad porque hay cierta fisura que imprime un determinado carácter a la humanidad. Esta fisura, al ser constitutiva del ser humano, es algo que no se puede quitar, algo de lo cual no nos podemos despojar en ningún momento. Entonces, al estar en relación directa con la fisura constitutiva, la ideología es permanente; permanente y tan paradójica que Zizek, citando a Althusser, afirma que «la tesis de [...] la idea del posible fin de la ideología es una idea ideológica par excellence» (2010, p. 24), pues todo pensamiento está provisto de ideología gracias a esa fisura constitutiva.

Para mirar con más detalle la propuesta de Zizek, se revisó los elementos que la componen. Como varios ya se enunciaron en los párrafos anteriores, este capítulo tratará de aclarar la idea general que se acaba de presentar. Las partes que se toman como estructura se siguen de la premisa de la fisura constitutiva, pero sólo en su conjunto son comprensibles. Así pues, las partes del capítulo son: la fisura constitutiva del ser humano, ideología como hecho abstracto y la fisura contra el universalismo-síntoma/patología. La presentación seguirá la línea argumentativa de *El sublime objeto de la ideología*.

Capítulo II: Ideología en Marx

En este capítulo se expuso una exploración al concepto de ideología propuesto por Marx y Engels en *La ideología alemana* que se complementará con dos elementos que, se considera, aclaran el concepto. Tales elementos son, en primer lugar, el materialismo histórico; en segundo, la conciencia; y, por último, la analogía base-superestructura.

Para comenzar tenemos que ideología es un rasgo común a muchas ideas que tienen por objeto legitimar el estado de cosas actual por medio de características como la omnipotencia de las ideas, suponer que la realidad es reflejo de éstas y el camuflar las ideas dominantes como ideas comunes a todos en la sociedad.

Marx y Engels en La ideología alemana usan la palabra ideología para designar cierta tendencia de las ideas con las que ellos están en debate. Dicho concepto no está desarrollado de forma clara en el texto. No obstante, a partir del uso que se le da en el marco de las perspectivas del materialismo histórico y la analogía de la base-superestructura, y desde el prólogo y las notas suprimidas de La ideología alemana, se desarrollará dicho concepto y se esbozará la concepción de la conciencia.

Capítulo III: Debate entre Marx y Zizek

En este capítulo se puso en debate a Marx y a Zizek desde el concepto de ideología, para demostrar que Zizek no pasa de ser un marxista nominal. Se pone en descubierto como si aparente filiación revolucionaria es sólo un malabarismo filosófico que surge de la mezcla de psicoanálisis y marxismo con el objeto de retornar al idealismo.

5. Metodología

La metodología que se usó para este trabajo de grado fue la revisión documental de dos autores con el fin de realizar una polémica en torno a un concepto. Por tanto para la revisión documental, se usó el método hermenéutico con el fin de encontrar la definición de ideología de dos autores e interpretar dicha definición para ponerla en diálogo. Para la sección de polémica, se usó el método deductivo con el fin de poner en diálogo polémico a Marx y a Zizek.

6. Conclusiones

La propuesta de Zizek es un alejamiento de las premisas de la filosofía de Marx como quedó demostrado. Por tal razón, afirmar que su conceptualización es un avance resulta una falsedad; antes bien, su concepto se identifica con los señalamientos que Marx hacía al idealismo hegeliano. También se enunció, sin mayor desarrollo, que Zizek toma el grafo del deseo de Lacan, propuesto para el análisis subjetivo- individual, y lo traspone a un grafo que permita interpretar que hay incidencia en un grupo, en lo social. Lo único que cambia Zizek es la palabra fantasma por fantasía social; lo cual, considero, es también un alejamiento claro del psicoanálisis que tanto parece

defender. Por esas razones, la expresión pertinente para designar lo que ha hecho Zizek es la de malabarismo filosófico.

Uno de los propósitos de este trabajo era recorrer un camino que me permitiera entender de manera más clara el concepto de ideología, un interés tanto académico- investigativo como personal. Cada una de las etapas que construyeron este proceso condujeron a proponer una polémica, hacer un juicio sobre un autor contemporáneo que ha dado mucho de qué hablar y que se ha caracterizado por comunicarse con ejemplos algo excéntricos, estilo que ha hecho que muchos pongan los ojos sobre él.

La posibilidad de contribuir a aclarar el concepto de ideología en círculos políticos cercanos, en poner en cuestión las nuevas filiaciones a Zizek que se basan en esa parcial suscripción a Marx y su innovadora y revolucionaria apuesta, constituyen un logro de este trabajo.

Elaborado por:	Johana Yamile Jaramillo Acosta
Revisado por:	Sergio Almeida

Fecha de elaboración del Resumen:	20	02	2017
--	----	----	------

Tabla de contenido

¿Hay consistencia conceptual en el término de ideología de Marx y Zizek? **¡Error! Marcador no definido.**

Introducción	11
Capítulo I	14
Ideología en Zizek.....	14
1. La fisura constitutiva del ser humano	15
2. Ideología como un hecho abstracto.....	18
3. La fisura constitutiva: una paradoja de la que se tiene conciencia	23
4. Concepto de ideología.....	25
Capítulo II	26
Ideología en Marx	26
1. Materialismo histórico	27
2. Conciencia e ideología.....	30
3. Analogía de la base-superestructura	36
4. Concepto de ideología.....	39
Capítulo III	45
Debate entre Marx y Zizek	45
Conclusiones	51
Bibliografía	52

¿Hay consistencia conceptual en el término de ideología de Marx y Zizek?

Introducción

Ideología es una palabra que se escucha con frecuencia y últimamente se usa para definir un sinnúmero de discursos que van desde lo político hasta lo sexual. Me acerqué a este concepto desde varios terrenos: uno, el conceptual, gracias a las lecturas que desarrollé de Marx; y otro desde el ámbito político pues empecé a escucharlo en muchos discursos que creía entender, pero me costaba dar cuenta de su significado sin confundirlo con otros términos. Así que indagando por dicho vocablo empezó este trabajo. Durante algunos años fui cercana a grupos estudiantiles y sociales de carácter político en los cuales conocí discursos fundados en ideas de Marx, Engels, Gramsci, entre otros pensadores. En tales discursos oía repetidamente la palabra ideología, generalmente acompañada de otros vocablos como burguesía, dominante, proletaria, feminista, popular, etc., lo que hizo que me cuestionara de nuevo acerca de qué significaba esa palabra y si intercambiarla por discurso, concepción de mundo o pensamiento representativo de un grupo determinado era justo con ese concepto.

Estos discursos suelen tomar como punto de referencia la obra de Marx y de autores marxistas como Lenin o Zizek; también cabe mencionar otros autores contemporáneos como Gramsci, Althusser y Kohan, en quienes se puede encontrar una apuesta por una interpretación y reinterpretación de lo propuesto por Marx.

En la empresa de la interpretación de qué es ideología en Marx han surgido varias ramificaciones debido a que, por ejemplo en *La ideología alemana*, dicho concepto no se encuentra sistemáticamente presentado, lo cual origina confusión. No aparece presentado de forma ordenada puesto que el objetivo de ese libro era presentar la formulación de la teoría del *materialismo histórico*, para lo cual los autores se valieron del concepto de ideología. Allí, entonces, el concepto tiene un carácter instrumental.

En ese camino de interpretaciones se debatió entre si la ideología correspondía a conciencia falsa o a concepción de mundo. Hay coincidencia en el hecho de que la ideología

sirve para dominar. Por ejemplo, en Gramsci se encuentra una noción de la ideología ligada a que los individuos se hacen conscientes del conflicto en la ideología, lo cual relaciona claramente *ideología* con el concepto de *hegemonía* y se asume que las partes consienten, en algún aspecto, la dominación. En Althusser se encuentra una propuesta en la que se ubican las instituciones que conforman la superestructura ya enunciada por Marx; además, se asume el carácter de falsedad de la ideología, caracterizándose como una conciencia falsa en la que el individuo se somete al ser sujeto y la falsedad asimismo se imprime en su relación con los otros individuos o sujetos.

Hay otros pensadores como Néstor Kohan (2008) que dicen que ideología es una *concepción de mundo* —y no es diferente de la filosofía—. Otro, Villoro, sustenta su noción de ideología en sus estudios y traducciones de los textos de Marx. Él organiza las interpretaciones de ideología que le anteceden y demuestra que el problema es que se ha estudiado el concepto de forma parcializada. Dado que los autores de *La ideología alemana* no tienen un orden sistemático, Villoro ubica las distintas interpretaciones que se han hecho del concepto en dos grupos: los de tendencia sociológica y los de tendencia epistemológica o gnoseológica, para luego presentar una versión en la que se encuentran ambas tendencias.

Entonces, bajo ese panorama se posicionó el interés por investigar dicho concepto en Marx. El poder aclararlo para mi entendimiento y dar cuenta de eso me pareció un propósito académico interesante. Posteriormente, al realizar un estado del arte para este trabajo, me encontré con Zizek, un autor un tanto polémico que se ubica en varios grupos políticos por sus afirmaciones y por su particular forma de ejemplificar aquello en lo que trabaja. En él encuentro cosas que resultan llamativas, por ejemplo, su propuesta de mezclar psicoanálisis y marxismo, cosa que ya había hecho la Escuela de Frankfurt. Pero me llama la atención particularmente la idea marxista revolucionaria que él ha intentado construir de sí y su filiación, aparentemente leal, al psicoanálisis.

Independientemente de las diferencias que autores como Villoro han encontrado en estas concepciones de la ideología, algo que tienen en común todas es su trasfondo marxista. Esto es comprensible teniendo en cuenta que el concepto tiene su origen en la obra de Marx y Engels, en particular en *La ideología alemana*, se escoge este libro pues aunque la intención central de Marx y Engels al escribirlo no era desarrollar el concepto de ideología, es en este

dónde aparece la caracterización más amplia de este concepto. Por tanto, la monografía que aquí se presenta tiene como propósito exponer el estudio del término *ideología* en Karl Marx y Slavoj Zizek y evaluar las propuestas de ambos con el fin de evidenciar si hay o no una consistencia conceptual respecto a este término. Se eligieron los autores nombrados por la relevancia histórica y actual en el estudio del término, pues fue Karl Marx el primer filósofo en proponer una conceptualización del término ideología en el marco de su teoría del *materialismo histórico*. Por su parte, Slavoj Zizek, que es un filósofo contemporáneo, se suscribe al pensamiento marxista, ya que en sus textos toma como referente teórico a Marx, y asegura hacer un avance en la conceptualización del término ideología en comparación con el filósofo alemán, como afirma en su libro *El sublime objeto de la ideología* (2010). En Zizek también es visible su compromiso teórico con el psicoanálisis de la escuela lacaniaca a pesar de que se compromete el análisis subjetivo con el social, el grupal, lo cual despierta la pregunta de qué tan compatibles son el marxismo y el psicoanálisis. Tal inquietud es una de las motivaciones de esta monografía.

Lo anterior terminó de forjar el tema del trabajo de grado. En consecuencia, el objetivo académico y práctico de este trabajo es presentar un estudio del término ideología en Marx en su libro *La ideología alemana* (1975), algunas partes de la *Contribución a la crítica de la economía política* (2011) y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (2006). Asimismo, se estudiará el término en Zizek —especialmente como lo presenta en el primer capítulo de *El sublime objeto de la ideología*— un video realizado por el autor sobre el concepto y el prólogo a *Mapping ideology* (2003). Con esto se busca contrastar la posición de ambos autores, mirar si hay consistencia y si la mezcla de paradigmas propuesta por Zizek es viable; esto con el fin de lograr una comprensión personal y académica de sus posiciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el primer capítulo presentaré la propuesta de Zizek. Allí trataré de mostrar la influencia del pensamiento psicoanalítico en su concepción de ideología y cómo intenta establecer un vínculo posible entre éste y el marxismo. En el segundo capítulo presentaré el concepto de ideología en Marx. Allí mostraré que para comprender tal concepto es necesario tener claros otros conceptos del autor, en particular los de materialismo histórico, conciencia y su analogía base-superestructura. También mostraré cómo su propuesta se opone al idealismo contra el que en muchos casos se dirige su obra. En

el tercer y último capítulo presentaré una comparación del concepto de ideología de ambos autores, evaluando la viabilidad de la propuesta de Žižek.

Capítulo I

Ideología en Žižek

El propósito de este primer capítulo es realizar un acercamiento a la conceptualización de ideología del filósofo Slavoj Žižek. Para ello, este apartado se dividirá en las siguientes partes, que se consideran necesarias para la composición y del concepto, a saber, la fisura constitutiva del ser humano, ideología como un hecho abstracto y fisura contra el universalismo–síntoma/patología.

Para Žižek el término de ideología es un *algo*, una condición humana que cubre la realidad, se manifiesta en ella, y es, a su vez, la realidad misma; algo que se manifiesta en la realidad, pero que tiene la forma de un pensamiento, es decir, tiene una composición etérea, no material, pero no se ubica en el pensamiento. De modo que para el filósofo esloveno es admisible afirmar que la ideología se manifiesta en la realidad porque hay cierta *fisura* que imprime un determinado carácter a la humanidad. Esta fisura, al ser constitutiva del ser humano, es algo que no se puede quitar, algo de lo cual no nos podemos despojar en ningún momento. Entonces, al estar en relación directa con la fisura constitutiva, la ideología es permanente; permanente y tan paradójica que Žižek, citando a Althusser, afirma que «la tesis de [...] la idea del posible fin de la ideología es una idea ideológica *par excellence*» (2010, p. 24), pues todo pensamiento está provisto de ideología gracias a esa fisura constitutiva.

Para mirar con más detalle la propuesta de Žižek, se van a revisar los elementos que la componen. Como varios ya se enunciaron en los párrafos anteriores, el resto del capítulo tratará de aclarar la idea general que se acaba de presentar. Las partes que se toman como estructura se siguen de la premisa de la fisura constitutiva, pero sólo en su conjunto son comprensibles. Así pues, las partes del capítulo son: la fisura constitutiva del ser humano, ideología como hecho abstracto y la fisura contra el universalismo-síntoma/patología. La presentación seguirá la línea argumentativa de *El sublime objeto de la ideología*.

1. La fisura constitutiva del ser humano

Según Žižek, el ser humano se reconoce como *yo* ante un otro y ese reconocimiento es falso porque hay una fisura constitutiva en él. El autor propone que se asuma como premisa el hecho de que existe un reconocimiento falso del yo, que es de carácter ideológico, y además que dicho reconocimiento es inevitable.

Así, para este pensador la fisura constitutiva es un axioma de su exposición del término ideología. Ese axioma se puede rastrear y encontrar en los fundamentos del psicoanálisis. Por ejemplo, en *El malestar de la cultura* (1979) Freud afirma que en todos los sujetos se puede encontrar la estructura compuesta por *el yo, el superyó y el ello*. Por su parte, Lacan continúa esta propuesta fundamentada por Freud y añade como partes de la estructura psíquica a *lo real, lo imaginario y lo simbólico*. Asimismo, Žižek señala que Marx encontró una fórmula con la cual se pueden identificar los antagonismos que permiten el análisis dialéctico de la sociedad, esa fórmula permite hallar lo que en el psicoanálisis se llama síntoma. Además, asegura que en la identificación de los antagonismos se encuentra uno principal, un antagonismo de carácter ontológico del cual emerge la fisura constitutiva; ese antagonismo ontológico se presenta entre las partes de la estructura psíquica freudiana.

Cabe aclarar que en este libro —*El sublime objeto de la ideología*— Žižek retoma y reproduce de forma casi igual el grafo del deseo de Lacan, del seminario 4, pero intercambia la figura de fantasma por la de fantasía social para justificar el vínculo posible entre el psicoanálisis con el marxismo, y desconocer, así como lo hace con el marxismo, los principios clínicos de terapia individual del psicoanálisis lacaniano.

Por consiguiente, habiendo revisado los cimientos teóricos en los cuales se sostiene Žižek, cabe decir que si bien el filósofo cita la distinción entre lo simbólico y lo real en Lacan¹, mostrando que lo que hay entre ellas es la fisura, tal fisura también responde a lo

¹ Que son dos de las tres partes fundamentales que permiten el funcionamiento psíquico de los sujetos. Lo real no responde al imaginario de lo real común o mundo material que comparten los individuos, sino aquello que es no pensable, no representable, no conceptualizable para el sujeto; lo imaginario corresponde a la parte que piensa desde la representación.

propuesto por Freud como base constitutiva de su teoría psicoanalítica, a saber, las pulsiones de *eros* y *thanatos* (Freud, 1979) que tienen como principal escenario de contienda el *ello*.

Ahora bien, retomando el nombrado proceso de reconocimiento falso que está mediado por un ejercicio de interpelación, como no podría haber reconocimiento sin interpelación, se puede proponer dicho proceso de la siguiente forma: *no es raro que te interpelen ideológicamente como sujeto cuando lo que eres es un(a) —interpelación ideológica — sujeto*. Como para Žizek es fundamental develar el mecanismo que produce el efecto de sujeto como un reconocimiento falso, asume completamente el principio freudiano según el cual el sujeto en su constitución está dividido entre las pulsiones ya enunciadas. Esto es bastante contradictorio frente a las premisas propuestas por Marx, que Žizek suscribe —en el tercer capítulo se desarrollará este punto—.

De esta manera, para Žizek existe una dialéctica primordial y ésta es un antagonismo fundamental que tiene una prioridad ontológica. Es tan evidente la propuesta de la dialéctica como *ley* que el autor dice que:

[L]a misma lógica que condujo a la humanidad a la enajenación y a la división de clases crea también las condiciones para la abolición de las mismas, «*die Wunde schliesst der Speer nur, der sie shlug*» —sólo puede sanar la herida la misma lanza que la produjo. (Žizek, 2010 p. 26)

Žizek aprovecha ideas del psicoanálisis, por eso de la anterior cita uno puede leer la aplicación en terapia psicoanalítica, donde se busca cambiar la estructura psíquica de los sujetos por medio de la asociación libre, evidentemente hecha por el paciente, entonces el psicoanalista ayuda a colocar la debida puntuación al texto del paciente; es el paciente quien, al asumir la responsabilidad de su elección, supera por sí mismo el síntoma que lo lleva a terapia. Sin embargo, no tengo un conocimiento profundo del tema, por lo cual no ahondaré en él.

Basándose en tales premisas y pese a la asunción que hace de una razón revolucionaria, se ahondará y demostrará en éste y en el último capítulo cómo Žizek se mofa de eso que suscribe: «[l]a revolución mundial abolirá entonces el antagonismo social básico y hará posible la formación de una sociedad transparente, gobernada racionalmente» (2010, p. 26). Se dice que es una mofa puesto que posteriormente Žizek entrará a defender la tesis de que

los holocaustos y asesinatos en masa han sido realizados bajo la idea de una armonía que incluye un hombre nuevo sin tensión antagonica (p. 28). Esa tensión que enuncia Zizek (2010) está sustentada en hechos históricos que se pueden corroborar y se considera que también se sustenta en la filiación a la pulsión de muerte freudiana, a la que identifica con la razón, el logos y el lenguaje, y la describe como un insaciable parásito (p. 27). Como Zizek se vale de los principios psicoanalíticos, afirma que esa enfermedad que padece el ser humano —pulsión de muerte— no se puede reducir «a una expresión de las condiciones sociales enajenadas, sino que define la *condition humaine* en cuanto tal» (p. 27).

Así pues, en vista de que tal es la condición humana, a la que aferra a su teoría, Zizek afirma que hay que llegar a un acuerdo con dicha condición, con esa patología, porque no se puede escapar de lo que somos. La expresión de dicha patología se da en la cultura, que es «un intento de limitar, de canalizar, de cultivar ese desequilibrio, este núcleo traumático, este antagonismo radical por medio del cual el hombre corta su cordón umbilical con la naturaleza, con la homeostasis animal» (2010, pp. 27-28). Se debe anotar que este punto es el desarrollo de una sección de la teoría freudiana en la cual el *superyó* del sujeto, es decir, aquello que detiene o frena los impulsos, se manifiesta socialmente, razón por la cual Freud en *El malestar de la cultura* señala al socialismo de ser una imposibilidad por desconocer estos fundamentos humanos (1979, p. 86), lo cual se puede entender, como una crítica al marxismo por desconocer las divisiones psíquicas de cada sujeto que son fundamentales en el psicoanálisis.

Para Zizek la empresa de abolir tal distinción no sólo no es posible —y por eso la idea marxista de desideologizar, de realizar a la humanidad (Marx, 1975) es por excelencia ideológica— sino que el intento de abolir tal antagonismo, como está en contravía con lo que es humano, es fuente de masacres y, en suma, del totalitarismo².

² Cabe anotar, que para una investigación sobre el tema del totalitarismo hay que remitirse necesariamente a *Los orígenes del totalitarismo*, de Hannah Arendt. Además, en una de sus obras titulada *La condición humana*, ella presenta una crítica al texto *Sobre la cuestión judía* de Karl Marx, concretamente porque Marx asume que la declaración de los derechos del hombre, son producto de los intereses de la burguesía y el escenario de participación política o de ciudadanía no es más que una especie de ficción ideada por los principios burgueses; mientras que para Arendt es fundamental partir de que el humano debe tener derecho a tener derechos y en su análisis afirma que bajo el título del comunismo stalinista se forjó una clara muestra de totalitarismo.

Resulta sospechoso lo que se colige de esa aseveración pues, en una entrevista realizada por Spiegel publicada en el «mensuario» *Identidad*, el entrevistador pregunta: «¿pero a usted le gustaría experimentar una [revolución], como buen marxista?», a lo que Zizek responde: «[m]uchos consideran que soy un marxista loco que está esperando el fin de los tiempos. Puede que sea uno muy excéntrico, pero no soy un loco. Soy comunista por falta de algo mejor» (2015). Y el comunismo, desde el pensamiento marxista, es la superación del estado de cosas actual; pero con la particularidad de que el antagonismo social se anula como condición del cambio de paradigmas.

Además, Zizek parece identificado con esta idea de comunismo, pues discursivamente se puede leer que retoma a Marx, por ejemplo, en la introducción a *Mapping ideology* (2003), en el que señala que en la imaginación de las personas parece mucho más sencillo el «"fin del mundo" que un cambio mucho más modesto en el modo de producción» (2003, p. 7), que es la propuesta marxista: cambiar el modo de producción capitalista por uno que no incluya la explotación.

2. Ideología como un hecho abstracto

Como ya se dijo, para Zizek la ideología es un *algo* que tiene la *forma* de un pensamiento, pero que se manifiesta e identifica en lo real; de ahí que esta parte se titule: *Ideología como un hecho abstracto*. Para formular esa idea Zizek recurre tanto a lo que propone Freud del pensamiento latente en los sueños y qué es lo que importan de estos, como al análisis de Marx de la mercancía, de su forma, del valor de ésta y del trabajo; a esto Zizek lo identifica como el síntoma.

A condición de lograr interpretar, como fenómeno significativo, la forma en que los pensamientos oníricos se exhiben con apariencia de sueños, Zizek equipara esta teoría-cuestionamiento de Freud de los sueños con lo que Marx se pregunta respecto a cómo el trabajo asumió la forma de valor de una mercancía. No se trata de explicar el secreto tras la forma de la mercancía, sino su forma misma: «lo que no se ha explicado todavía es simplemente su forma, el proceso mediante el cual el significado oculto se ha disfrazado de esa forma» (2010, p. 40).

Por tanto, el *plus* de la propuesta marxista, según el filósofo esloveno, es que la matriz o fórmula para el análisis de la «inversión fetichista», que examina la relación forma-mercancía, es una versión que puede ser utilizada no sólo para objetos del campo de la economía política; sino del psicoanálisis, la ley, la religión y demás (Zizek, 2010, p. 41). Según Alfred Sohn-Rethel, como se cita en Zizek (2010), si se toma esa matriz para el análisis de varios objetos se evidencia que llega a explicar cómo es posible el modo de pensar abstracto y conceptual y la división del trabajo manual e intelectual. Y siendo la pregunta *cuál* es la razón por la que el trabajo toma la forma de mercancía, Zizek cambia el término *trabajo* por el de onírico y el de *mercancía* por el de sueño, de esta guisa usa tal matriz en el psicoanálisis y presenta un vínculo incipiente entre marxismo y psicoanálisis.

Consiguientemente, se puede observar cómo el autor sostiene que si la propuesta marxista es llamativa es porque esconde *algo*, porque es una matriz que no sólo sirve para entender la mercancía-forma, sino para entender otros fenómenos. De ahí que, para Zizek, Marx haya inventado el síntoma. Para justificar esto Zizek retoma a Alfred Sohn-Rethel, quien afirma que:

El análisis formal de la mercancía es el que tiene la clave, no sólo de la crítica a la economía política, sino también a la explicación histórica del modo de pensar abstracto y conceptual y de la división del trabajo en intelectual y manual que nació con la mercancía. (Zizek, 2010, p. 41)

De modo que Zizek afirma que en la propuesta de Marx está presente el *sujeto trascendental* kantiano —que es pura conciencia y una estructura cognitiva libre de cualquier elemento empírico— porque se asevera que hay un marco *a priori* como posibilidad de entender la naturaleza. Hay, pues, una red de nociones, que están presentes en la efectividad social, que permiten captar la naturaleza; este modelo funciona en el acto de intercambio de mercancías. Entonces cabe preguntarnos: ¿cuál es la relación entre la inversión fetichista — y la matriz que desenmascara el problema al que Zizek tanto parece importar — con el problema de la ideología y la realidad? Esta pregunta se plantea al considerar que el sujeto, para ser sujeto, tiene una fisura integrante a su existencia, la cual produce un antagonismo que hace que al observar y relacionarse con la realidad dicho sujeto haga una inversión fetichista, que consta de la sustantivación de los objetos y la ocultación de la relación, proceso

e incluso contenido que hay precisamente en esos objetos. Ese proceso de inversión debe ser observado con la matriz de Marx para poner en evidencia la relación dialéctica. Por medio de la inversión fetichista se ve la manifestación de la ideología, la cual se representa en la cultura hecha por los individuos que son seres ideológicos por excelencia; esa cultura es además la que controla al antagonismo de cada sujeto. El antagonismo ontológico tiene su génesis en la fisura aunque en cada sujeto se desarrolle distinto.

Se señala una correspondencia de identificación con el sujeto trascendental kantiano porque esta forma del pensamiento tiene una posición previa —a priori—, si bien es de carácter externo al pensamiento y, como se dijo antes, es la pura conciencia, porque como estructura de carácter epistemológico no tiene en cuenta lo empírico.

Esa abstracción, que ya funcionaba en la efectividad social de mercado, es llamada *abstracción real* —*das reale Abstraktion*—, la identifica con el inconsciente del sujeto trascendental y funciona como una «fórmula de la desautorización fetichista» (Zizek, 2010, p. 43). El adjetivo de *real* no incluye o no quiere decir que esta abstracción tenga propiedades materiales, sino que se manifiesta en lo material en la forma «lo sé muy bien, pero aun así...». Ese «lo sé muy bien, pero aun así...» se refiere a que se pueden conocer las limitaciones, la naturaleza material de algún objeto, la característica o significado de alguna referencia, ya sea material o abstracta, pero, si ésta funciona como mercancía o síntoma de alguna patología, omitimos aquello que se conoce por aquello que representa, así haya una negación entre lo que es y lo que representa. Se conoce, por ejemplo, la cualidad material de los objetos, sin embargo se les otorga el carácter místico de imperecederos.

Para comprender este punto, el de la desautorización fetichista, Sohn-Rethel propone el ejemplo del dinero: se sabe que éste es material —ya sea el billete o la moneda— y que por ser material tiende a caducar en su forma, se desgasta; no obstante, el *valor* que se le otorga hace que tratemos a este objeto como «una sustancia inmutable que está en contraposición antitética con cualquier materia que se encuentre en la naturaleza» (como se citó en Zizek, 2010, p. 43). «Yo sé que el dinero es un objeto material como otros, pero aun así [...] es como si estuviera hecho de una sustancia especial sobre la que el tiempo no tiene poder» (2010, p. 43). Este es un ejemplo del tipo de desautorización fetichista: «Yo sé que los judíos son gente como nosotros, pero aun así [...] hay algo en ellos» (p. 43). Con esto se

puede evidenciar cómo ya no simplemente se señala una trasposición de la realidad sino que hay posibilidad de saber la relación, pero que, no por estar en la comprensión se deja de otorgar a los objetos adjetivos o valores que no le corresponden por su naturaleza, igual que encubrir los procesos que permiten la obtención de algún tipo de resultado.

Retomando: la abstracción real es diferente a la realidad pero no por esto es abstracción-pensamiento, esto es, que no se da al interior del sujeto pensante; en este caso es externa y descentrada —y tiene la forma del pensamiento—. Este inconsciente del sujeto trascendental es «la forma del pensamiento cuyo estatus ontológico no es el del pensamiento» (Zizek, 2010, p. 44), sujeto trascendental que actúa en algún aspecto como intermediario, como intersección del conjunto del pensamiento y el conjunto de lo real.

En consecuencia, se tiene que se habla de un desconocimiento, un no conocimiento de la realidad, o de un reconocimiento falso que lleva consigo la fisura de la que ya se ha hablado y conduce a la fisura de la conciencia en práctica y teórica. Esa manifestación de la fisura, ya sea en el modo del intercambio o en el *no sé sabe qué* de los judíos (por lo cual alguien podría despreciarlos todavía, sabiendo que son gente como quien los ve; pero aún así puede existir un cierto resentimiento que lleva a ciertas acciones contra ellos), requiere como condición que los individuos no sean conscientes de lo que ocurre, de ese *por qué hacen lo que hacen* o *sienten lo que sienten* aun cuando conscientemente entienden que el billete se desgasta y que los judíos son personas, «un tipo de realidad *cuya misma consistencia ontológica implica un cierto no-conocimiento de sus participantes*» (Zizek, 2010, p. 46). Por ende, ¿cuál es la relación entre conocimiento, no conocimiento, inversión fetichista, desautorización fetichista e ideología? El conocer connota la posibilidad de dar cuenta de algo, el no conocimiento es la imposibilidad de dar cuenta de algo; pero —posiblemente— se diferencia del desconocer en que este no poder dar cuenta no implica que se omita la existencia de un objeto, relación o concepto —y a esto parece apuntar Zizek. La inversión fetichista nos lleva a una trasposición respecto al ocultamiento de los procesos que concluyen en un producto o la sustantivación de objetos, y la desautorización fetichista remite al saber sobre algo sin que eso implique que mi percepción cambie, así sea contradictoria. Por tanto, en nuestra relación de comprensión con el mundo se da una inversión fetichista que nos impide conocer sin poner en medio algo o cubrir una parte, entonces se da un no conocimiento. Este no conocimiento

está relacionado con la desautorización fetichista en el sentido de la parcialidad del conocimiento, el cual emerge de la fisura condicionante de la humanidad. De este modo, en algún aspecto impide llegar al conocimiento porque, así se tenga la idea de un objeto de forma completa, hay un algo que impide que cambie mi percepción y comportamiento frente a ese objeto y, como ideología, es algo que cubre la realidad. Se puede decir que ésta, la ideología, es el nombre que se le da a esa condición humana que observa el mundo. Se asume que la realidad no sólo está cubierta por la ideología, sino que es ideológica *per se* porque de la realidad tenemos la cultura, mecanismo creado por seres ideológicos que han crecido en una sociedad con cimientos ideológicos para controlar el antagonismo ontológico. La comprensión —parcial— es ideológica porque se basa en el conocimiento de algo de carácter ideológico, por ejemplo, el dinero.

Este punto es la dimensión fundamental de la ideología, pues:

La ideología no es [...] una «falsa conciencia», una representación ilusoria de la realidad, es más bien esta realidad a la que se ha de concebir como «ideológica» —«ideológica» es una realidad social cuya existencia implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia— [...] «Ideológica» no es la «falsa conciencia» de un ser —social— sino este ser en la medida en que está soportado por la «falsa conciencia» [subrayado ajeno al texto]. (Zizek, 2010, pp. 46-47)

Cabe interrogar en este punto, ¿por qué la ideología soporta al individuo? Se responder que ello es así porque la ideología media todas las relaciones, nadie sabe por qué hace lo que hace y sin embargo lo hace. Hasta se podría afirmar que toda estructura cognitiva o moral están fundadas en una especie de mitos y lo que llamamos realidad *real* se soporta en éstos. De este modo, la cultura, que es ideológica, soporta al individuo porque sin la ideología éste no puede soportar el antagonismo producto de la fisura constitutiva del sujeto.

Se ha identificado en Zizek el clásico debate epistemológico de la relación de la idea con el mundo: el individuo está provisto de esas dos esferas —ideas, mundo— y lo que hay entre ellas; la característica o participación entre ambas es lo que Zizek llama ideología. Las dos esferas cuentan con una característica compartida que es la estructura *a priori*, de carácter simbólico. Y el papel de la ideología es en apariencia contradictorio porque no permite ver la esencia, es decir, no permite el conocimiento completo o consciencia sobre algo, pero es

necesario porque soporta al individuo, o sea, que éste necesita esa visión distorsionada, esa no consciencia de lo que ocurre, por lo cual la realidad es asumida de forma un tanto ilusoria, por ser incompleta; por eso es ideológica.

3. La fisura constitutiva: una paradoja de la que se tiene conciencia

La matriz de Marx, que detectó la fisura constitutiva, desmiente el universalismo, por ejemplo, de los «derechos y deberes» burgueses. Según Žižek, ahí se encuentra la fisura constitutiva, por ende, no hay posibilidad de que la constitución de algún tipo de universalismo carezca de su síntoma.

Entonces, desmintiendo el universalismo, según el filósofo esloveno, el concepto de ideología en Marx, aunque incipiente, identifica el punto de ruptura —fisura—, que es lo que permite la existencia, que esa conformación se dé de manera acabada y se pueda enunciar un campo ideológico. Un campo ideológico, verbigracia, el de la libertad o el de la igualdad, funciona como un conjunto. Ese conjunto tiene un elemento que es heterogéneo, como un punto de fuga, de ruptura. Ese punto o elemento es lo que permite que el campo ideológico exista de manera acabada. Asimismo, los campos ideológicos, al igual que las fisuras constitutivas de los individuos, son una necesidad evidente para Žižek desde su análisis apoyado en una teoría psicoanalítica no clínica. Žižek propone un ejemplo para comprender este punto: la libertad en términos universales, la cual abarca varios subgéneros de libertad. Sea el caso de un individuo que decide libremente vender su fuerza de trabajo; al venderla pierde la libertad: «es precisamente esta libertad paradójica, la forma de lo opuesto a ella, la que cierra el círculo de las “libertades burguesas”» (2010, p. 48). Este fenómeno ocurre con otros conceptos, en los que justo en su punto de contradicción es en donde se ve su completitud.

Aparece con lo anterior, de nuevo, el problema del fetichismo. Para Žižek el problema no es que la relación entre los hombres tome forma de cosa —cosificación—, sino que haya un falso reconocimiento de esas relaciones, de forma parcial o engañosa. El falso reconocimiento se da en el siguiente aspecto: cabe imaginar un grupo, digamos, compuesto de siete elementos, de características similares —se puede volver al ejemplo de la libertad—

, y uno que incumple con algo respecto al grupo; sin embargo, es su existencia dentro del grupo lo que da consistencia, un elemento que parece de otro grupo.

Justamente, en ese acto libre en el que se pierde la libertad —aparentemente de forma libre—, aplicando el método de Marx sobre la mercancía, se habla del síntoma, que es el «punto de surgimiento de la verdad acerca de las relaciones sociales» (Zizek, 2010, p. 53).

A esa fórmula marxista se le debe añadir la incipiente —según Zizek— definición de ideología que aparece en Marx, a saber, *ellos no lo saben, pero lo hacen*; a la cual Zizek disiente afirmando que hay una relación cínico-kinico —irónico— que define lo ideológico. Lo cínico por parte de la clase dominante o los creadores de la ideología en su momento de dominación. Lo kinico por parte de los subordinados que saben lo que pasa y se burlan de eso sin más —ellos saben muy bien lo que hacen, pero aun así lo hacen—.

Esa última fórmula, la de cínico-kinico, propuesta por Sloterdijk y asumida por Zizek para mostrar cómo la clásica definición de ideología —como falsa conciencia— es insuficiente, lleva a que el filósofo esloveno se pregunte por el lugar de la ideología. Es clásico, como se dijo, el debate de la relación de las ideas con la realidad, y este debate da forma al concepto de ideología, tanto en Marx, quien fue el primero en conceptualizarlo, como en Zizek, que busca actualizar el concepto.

Por tal razón, Zizek se cuestiona el lugar donde se da la ideología —la ilusión ideológica—: ¿en el saber o en el hacer? Zizek afirma que es en el actuar, entre otros. Consideremos el ejemplo que se había dado del dinero, ese poder cuasi místico que se le otorga al dinero: éste se le otorga en la práctica porque en el comercio las personas *actúan* como si en efecto el dinero fuera más que un papel equivalente a algo, provisto de algo místico, en este caso, el valor de cambio.

Esa distorsión es producida por la misma realidad y el carácter de falsedad de la ideología se da en el no saber, es decir, que en el conjunto de la realidad, que suele tener estatus de verdadero, hay un elemento del conjunto que es opuesto y necesario a lo ideológico y resulta falso porque lo desconocemos en la práctica. De ahí que se afirme que se da en la realidad, pero tiene la forma de un pensamiento y su carácter fantasioso recae en el lugar en que se ubica, aunque no parezca que se ubique allí, en el actuar. Es justo este punto el más relevante de la diferencia entre el concepto de Marx y el de Zizek.

4. Concepto de ideología

Ideología en Žižek se va a entender como la realidad y el producto de ella que se desconoce en la práctica —para Žižek esto es axiomático— pero no en el saber o la conciencia, por tal razón es falsa y es posible por la fisura constitutiva del sujeto que genera relaciones dialécticas. Por su carácter de estar presente en la realidad y tener la forma del pensamiento, la ideología parece ser un intermediario entre lo abstracto y la realidad para el sujeto y representa la condición humana.

Capítulo II

Ideología en Marx

Una forma determinada de producción material supone, en primer lugar, una determinada organización de la sociedad y, en segundo lugar, una relación determinada entre el hombre y la naturaleza.

El sistema político y las concepciones intelectuales imperantes dependen de estos dos puntos. Y también, por consiguiente, el tipo de su producción intelectual.

Marx y Engels

En el presente capítulo se expondrá una exploración al concepto de ideología propuesto por Marx y Engels en *La ideología alemana* que se complementará con dos elementos que, se considera, aclaran el concepto. Tales elementos son, en primer lugar, el materialismo histórico; en segundo, la conciencia; y, por último, la analogía base-superestructura.

Para comenzar tenemos que *ideología* es un rasgo común a muchas ideas que tienen por objeto legitimar el estado de cosas actual por medio de características como la omnipotencia de las ideas, suponer que la realidad es reflejo de éstas y el camuflar las ideas dominantes como ideas comunes a todos en la sociedad.

Marx y Engels en *La ideología alemana* usan la palabra ideología para designar cierta tendencia de las ideas con las que ellos están en debate. Dicho concepto no está desarrollado de forma clara en el texto. No obstante, a partir del uso que se le da en el marco de las perspectivas del materialismo histórico y la analogía de la base-superestructura, y desde el prólogo y las notas suprimidas de *La ideología alemana*, se desarrollará dicho concepto y se esbozará la concepción de la conciencia.

1. Materialismo histórico

Las circunstancias hacen al hombre en la medida en que éste hace a las circunstancias.

Marx y Engels

Para desarrollar la perspectiva del materialismo histórico se retomará la primera parte de *La ideología alemana*. La empresa de por los autores alemanes consistió principalmente en hacer una crítica tanto a la filosofía de Hegel como a la de sus seguidores, incluyendo y resaltando la de Feuerbach y Bauer. Consideraron a las *ideas* como el concepto en sí mismo, autosuficiente, principio de la naturaleza y el espíritu; Hegel y los hegelianos declararon el *idealismo*. Al mencionar los puntos de distancia con los anteriores pensadores, Marx y Engels presentaron a su vez las premisas de su teoría, para lo cual fue necesario que ellos enunciaran un método fundado en el análisis de la base social y las razones que fundamentan su apuesta teórica.

Para ilustrar lo anterior es necesario entender cuál fue el método que empleó Marx en *La ideología alemana* para desarrollar sus ideas. Marx, en *Contribución a la crítica de la economía política*, comienza haciendo un análisis histórico que le permite entender cómo y a qué lógica responde el cambio en las relaciones de producción de una época a otra y cómo ésta repercute directamente en el pensamiento de los individuos. A partir de ello, muestra que la conciencia responde a esos cambios, lo cual le permite cuestionar la tesis de los hegelianos según la cual la conciencia tiene prioridad sobre la realidad.

El objetivo es comprender la organización de los hombres, para lo cual hay que distinguir qué es lo que los caracteriza y qué es lo que se debe tener en cuenta en el momento de su estudio. Primero, no es la conciencia ni la palabra lo que distancian al hombre del animal, es la producción de los medios de vida, es decir, el trabajo, que se puede entender como «la actividad destinada a adecuar lo material a tal o cual fin; requiere dicho material como premisa» (Marx, 2011, p. 19). La producción es la categoría fundamental en el estudio de la organización de los hombres.

La categoría de producción es significativa no sólo por ser lo que distancia a los hombres de los animales, sino porque al analizar un escenario que no es estático se requiere

que se compare con otros momentos, es decir que —estando el hombre en un contexto geoespacial determinado— analizar el estadio del desarrollo productivo junto con las condiciones materiales dispuestas —tanto en términos geológicos como en términos del desarrollo de las herramientas para transformar la naturaleza— posibilita entender los tipos de relaciones sociales que se dan entre los individuos.

Para este tipo de análisis se propone que se parta de lo real, entendiendo por esto aquello de lo «que sólo es posible abstraerse en la imaginación» (Marx y Engels, 1975, p. 19) y se constata en la experiencia. Los individuos reales funcionan como premisa junto con sus acciones y condiciones materiales. La revisión de estos elementos corresponde a un alejamiento de la ideología, pues ésta es «una concepción tergiversada de [...] la historia o a una abstracción total de ella» (1975, p. 676).

La cantidad de población en un territorio, el intercambio entre naciones, la estructura interna de éstas y la división del trabajo tienen relación con el desarrollo de la producción y a la vez la producción depende de lo enumerado al principio de este párrafo. Por ello es necesario hablar de fuerzas productivas, que en *La ideología alemana* se pueden entender como el nivel de desarrollo de las transformaciones propiciadas por los hombres ante la necesidad de producción de los bienes necesarios para su subsistencia.

Una de las formas para medir el desarrollo de las fuerzas productivas es observar hasta qué punto se ha desarrollado la división del trabajo. Se debe tener en cuenta que «toda nueva fuerza productiva [...] trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del trabajo» (Marx y Engels, 1975, p. 20), esto es, que los cambios de época se pueden detectar analizando el estado del trabajo en la sociedad. Por *división del trabajo* se refiere la separación entre el trabajo industrial, comercial y agrícola, y con éstas la separación del campo y la ciudad; separación última que determina las relaciones de los individuos.

Desde esta base conceptual los autores alemanes presentan su examen respecto a tres momentos en el marco del surgimiento de la propiedad: el primero, la tribu; el segundo, la propiedad comunal; y, por último, el feudalismo. La familia es la relación social base, aparece en los tres momentos antes enunciados. La propiedad comunal, que vincula a los esclavos, se da por la fusión de tribus y va desarrollándose hacia la propiedad privada mobiliaria y, de

forma más tardía, hacia la inmobiliaria. En esta etapa ya se presenta la división campo-ciudad y la contradicción entre los intereses de uno y otro grupo social; en la ciudad también se presenta la contradicción entre industria y comercio marítimo. En tal momento el crecimiento de la población hace apremiante renovar o crear nuevos medios de producción. La guerra, en la que se saqueaban otras ciudades, se constituyó como una forma de satisfacer dichas necesidades apremiantes, y la relación de clase entre ciudadanos y esclavos estaba en pleno desarrollo; los esclavos eran la base de la producción.

El tercer momento, el del feudalismo, varía en primera instancia en que su punto de partida no fue la ciudad sino el campo. La familia no excede la distribución natural de las labores, y además, la propiedad es incipiente a la producción del pueblo. La organización es jerárquica: a la cabeza está el o los patriarcas, luego los miembros de la tribu y por último los esclavos. Se señala además que existe una esclavitud latente en la familia que se desarrolla cuando la población y sus necesidades aumentan. Una de las razones que posibilitaron dicha situación fue el hecho de que la población estuviera disminuida por la destrucción, por parte de los bárbaros, de las fuerzas productivas. La propiedad tiene tanto la forma comunal como la de la tribu, pero la base de la producción pasó de estar constituida por esclavos a estarlo por los campesinos siervos. La organización feudal, al igual que la comunal, era una «asociación frente a la clase productora dominada» (Marx y Engels, 1975, p. 24), pero que variaba en «la forma de la asociación y la relación con los productores directos, ya que las condiciones de producción habían cambiado» (1975, p. 24). La propiedad no excedía el trabajo de cada uno y con el tiempo las ciudades florecieron, los artesanos e industriales además eran comerciantes. Esto llevó al surgimiento de los gremios. Al interior, la organización jerárquica mostraba como cabeza a un monarca. Esto resulta importante para los autores porque a Marx le interesara proponer una ley que pusiera en descubierto los determinantes de los fenómenos sociales y, con eso, procurar sostener la idea de que el pensamiento describe el momento en el que se forja.

Cada individuo respecto a su papel social actúa de cierto modo y, esencialmente, tiene algún tipo de relación con otros individuos y con su entorno; por tanto, es indispensable a la hora de hacer un análisis científico revisar la actuación y las relaciones de los individuos,

pues éstos y la sociedad se entienden con base en estas situaciones concretas y no en las meras opiniones y representaciones que de ellos y de su entorno se hacen los individuos.

2. Conciencia e ideología

Mi relación con mi ambiente es mi conciencia.

Marx y Engels

En esta parte se va a resaltar la importancia del concepto de conciencia al momento de entender la ideología. El mundo real, concreto, enfrentado con las ideas que se tienen de éste y quizá con alguna quimera, representa parte del problema que describe el concepto de ideología. Por ende, como la ideología está relacionada con aspectos epistémicos o gnoseológicos, el escenario que da lugar a lo ideativo representa una parte del esquema total para la comprensión del concepto de ideología.

Los individuos se forman representaciones acerca de la naturaleza, sobre sí y sobre sus relaciones. Esas representaciones son «expresión consciente —real o ilusoria— de su actividad o sus relaciones reales, de su producción, de su intercambio, de su organización política y social» (Marx y Engels, 1975, p. 677).

Como tales expresiones pueden ser de carácter ilusorio es mediante el análisis de sus actividades, límites y condiciones materiales que se pueden entender realmente a los individuos, lejos de la construcción ideativa o volitiva que se han hecho de sí y de su entorno. Dichas ideas y percepciones en un primer momento se corresponden con la actividad y comportamiento material de los individuos y esto, al ser su proceso de vida, también es su conciencia; si estos procesos al volverse representaciones se invierten en la conciencia³ es porque responden al proceso histórico de vida, corresponden a un factor de la ideología en el que lo que se representan aparece como generador de aquello de lo que produce las ideas — el individuo, el mundo material concreto—, esto es, la base material, pero «también las

³ Se invierten en la conciencia porque pasa de ser la actividad material productora de ideas a reificarse en éstas.

formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida» (Marx y Engels, 1975, p. 26).

Dichas ideas no tienen historia propia sino que se desarrollan en relación al hombre existente, por tanto, cambian al cambiar las condiciones de vida de los individuos. Así pues, el hombre tiene conciencia de su entorno; el entorno es sus relaciones con la naturaleza y con otros hombres y estas relaciones varían de acuerdo al estadio de desarrollo de las fuerzas productivas en función de las necesidades. Necesidades que surgen con dichas relaciones que se acrecientan y se mueven en función de sí y de la satisfacción de unas primeras necesidades. Si la base social tiene una determinada forma así será la conciencia; pero sucede que esas representaciones pueden trastocarse y esto ocurre por ciertas condiciones materiales. De ahí la necesidad de revisar las condiciones reales antes que las ideas que tienen los individuos sobre su entorno. Sólo así se puede constatar a qué se refieren dichas ideas y se aíslan de las fantasías a las cuales pueden llegar, fantasías como: «la moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad» (Marx y Engels, 1975, p. 26).

La conexión materialista de los hombres adopta diversas formas, pero como se basa en el principio de la producción y de intercambio y conforma la historia; a pesar de que los escenarios políticos o religiosos aparezcan como razón de unidad de los hombres, hay una razón anterior. Adicionalmente, saberse en relación con otros genera una conciencia práctica que es el lenguaje, la necesidad de relacionarse se expresa en el lenguaje. La conciencia del ambiente es, pues, un producto social, dado que sólo por medio de las nuevas relaciones, con las nuevas necesidades que se generan a partir de la transformación que hacemos de la naturaleza en nuestro beneficio, es posible esta, la conciencia.

Por tanto, a medida que la naturaleza se modifica en función de las necesidades, la conciencia varía y con ésta la relación entre los hombres. Verbigracia, cuando se pasa de la división primaria del trabajo en el acto sexual, como se dijo anteriormente, en el marco de la distribución natural de las labores, a la verdadera —en la que se diferencia el trabajo intelectual, que es la primera manifestación de los ideólogos— del trabajo físico. Justo en esta división es donde se posibilita que la conciencia empiece a considerarse o imaginarse distinta a un producto de la práctica real de los hombres, y «desde este instante, se halla la

conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría “pura”, de la teología “pura”, la filosofía y la moral “puras”» (Marx y Engels, 1975, p. 32), y puede presentarse en contradicción con lo que ocurre en clave de las relaciones existentes. Pero esto sólo es posible entenderlo y, por ende, explicarse si se comprende la contradicción que hay entre la base social con la fuerza productiva existente.

Esto es inevitable ya que la fuerza productora, el estado social y la conciencia entran en contradicción entre sí, puesto que con la división del trabajo se posibilita que actividades tales como las de disfrute y de trabajo se asignen a diferentes individuos. Con esta designación de trabajos surge la distribución desigual y en el orden social de la producción unos individuos empiezan a disponer de la fuerza de trabajo de otros, la división del trabajo lleva a la aparición de la propiedad privada. Esta operación de división de las actividades de los individuos es posible por la tenencia de los medios de producción y por la necesidad de distinguir al interior de las clases, todavía, los distintos tipos de actividad. Equiparar división del trabajo con propiedad privada es posible pues los individuos que empiezan a disponer de la fuerza de trabajo del otro los esclavizan y se apropian de la producción de estos «esclavos»⁴: se paga al obrero lo suficiente para recomponer su fuerza de trabajo y algo más para que siga vendiendo la misma y se está condicionando su poder vivir a este ejercicio desigual.

Ahora ya se puede observar con mayor claridad la división social en clave de la división del trabajo, por lo que se hace necesario hablar de los intereses que cada uno de esos grupos tiene. En principio, no es posible imaginarse un *interés general* más que en divagaciones o fantasías cuando hay unos individuos que padecen la esclavitud y unos que esclavizan; cada uno de estos grupos tiene un interés propio. Bajo la figura del Estado se puede intentar —en apariencia— plantear un interés general; pero a la luz de analizar la base se evidenciará que hay un interés que domina sobre todos los demás: el de la clase dominante, ya que ésta tiene los medios para que sea así. Se puede probar que las pugnas al interior del Estado justamente demuestran eso, la latente lucha de clases. La clase dominante precisamente por haber ganado

⁴ El término esclavo no se usa en la acepción de la tribu, sino que equivale a la jerarquía de trabajos que asignan los dueños de los medios de producción, es decir, el proletariado es esclavo.

el poder político es la que puede presentar su interés como el interés general. Para mantener esto se preserva una clase social en desposesión, cuidando que esta mayoría no llegue a la pobreza, pues la lucha por los mínimos necesarios para vivir desencadenará un desafío que no sirve al grupo dominante. Es lo que ocurre en el capitalismo. Esa clase desposeída se da a nivel mundial como consecuencia de la expansión mundial del capitalismo a través de los mercados.

A diferencia de este estado de cosas, Marx y Engels proponen el comunismo, el cual no se espera que se sujete a la realidad, sino que se define como el cambio estructural de ese estado de cosas. Por ejemplo, en el comunismo los círculos sociales de los individuos no se cierran como con la división del trabajo actual, sino que cada uno puede elegir libremente qué tareas va a desempeñar, y la clase mundial desposeída se libera, así mismo, mundialmente. Entonces, más que el llamado a la formación política como partido, el comunismo es un momento histórico que ocurre posteriormente al capitalismo.

Ahora bien, cada momento histórico se alza sobre el anterior mientras «sigue desarrollando su industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a sus necesidades» (Marx y Engels, 1975, p. 47), lo cual se traduce en que para entender las representaciones que construyen los individuos sobre su ambiente, y las posibles contradicciones que aparecen entre éstas y la realidad en la que habitan, es indispensable que el mundo se deje de ver como una eternidad, como algo permanente, y se indague sobre los hechos percibidos por los sentidos, por los ojos sin el filtro filosófico.

Dentro del grupo de representaciones o abstracciones que tienen los individuos respecto a sus reales relaciones con la naturaleza y con otros individuos, hay una jerarquía en términos de ideas que se alejan por mucho de la realidad —se presentan unas más independientes y otras más cercanas—. La ilusión más cercana es la de la política y la más alejada es la religión. La política presenta abstracciones genéricas ante las situaciones reales, versa sobre ellas directamente, y se usan como si éstas consideraran y dirigieran al mundo. Las religiosas, de otro lado, muestran cavilaciones en torno a lo eterno y por su forma parecen no provenir de los hombres reales que cohabitan en el mundo, sino que se muestran como las posibilitadoras del hombre que las piensa.

Cada momento histórico, acorde al desarrollo productivo, tiene cierto tipo de ideas como generales —a todos— y como identificadoras de una época, por ejemplo:

La Edad Media en [la] que prevalecía el catolicismo, [...] [y] Roma y Atenas, en que mandaba la política. [...] Si hay algo claro es que ni la Edad Media podía *vivir* del catolicismo ni la Antigüedad de la política. Es, por lo contrario, el modo como ganaban su vida el que explica por qué entre los antiguos desempeñaba el papel principal la política y entre las gentes de la Edad Media lo desempeñaba el catolicismo. (Marx, 2014, p. 81)

Así, el hecho de que una sociedad que por la división del trabajo padece la división de clases tiene, ciertamente, implicaciones en las relaciones sociales y productivas de los hombres. La conciencia, que siempre es conciencia de lo que vive el hombre en la realidad de sus relaciones productivas —que incluyen tanto la naturaleza que se ve transformada por la producción, como las sociales, que son inherentes al hombre— se ve condicionada por dicha situación.

Como las representaciones que se forma el hombre responden a su entorno —el de la división de clases— que mantiene, necesariamente, una jerarquía; las ideas de la clase gobernante son las que se presentan como generales y dominantes: «la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante» (Marx y Engels, 1975, p. 50). Entonces, se tiene que están las representaciones propias de los individuos con respecto a su carácter de clase y las que se imponen como generales a todas provenientes de la clase dominante: «Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas» (1975, p. 50-51).

Hay que indicar que la recepción pasiva que tienen los individuos subyugados se debe a que disponen de poco tiempo para pensar, a diferencia de los ideólogos que se alimentan de crear ilusiones teóricas a costa del trabajo del obrero. Y la condición de la aparición de ideas revolucionarias obedece a que se produce la existencia de una clase revolucionaria, un grupo de individuos que necesita salir de las condiciones a las que están sometidos. En el

caso del capitalismo este individuo es el obrero, el cual puede gobernar después de liberarse del yugo, puesto que tiene conocimiento de la práctica productiva por su labor misma⁵.

Sólo cuando la formación de la clase dominante aún es incipiente se puede acertar leer en el escenario social que existe un interés común, y esto ocurre en los primeros momentos de cualquier sociedad. Posteriormente, el interés de las clases dominantes se posiciona como el interés de la sociedad. Sin embargo, el que sus intereses se posicionen como tales no es un acto decidido de los miembros de dicha clase. La imaginación de la clase dominante los lleva a presentar como permanentes a toda época sus conceptos, que se diferencian de los de otras épocas que no representan los suyos.

De modo que el poder que ejerce una clase sobre otra, al comprar la fuerza de trabajo por la tenencia de los medios de producción, permite la formación de una clase que sostiene una lucha común frente a la otra clase y que ulteriormente se vuelve sustantiva porque las condiciones de vida predestinadas a ese grupo son comunes. El trabajo, al ser poder sobre los individuos, legitima la propiedad privada en la figura del Estado, el cual «sólo existe en función de la propiedad privada, lo que a fuerza de repetirse, se ha incorporado ya a la conciencia habitual» (Marx y Engels, 1975, p. 72). La formación del Estado, el Estado mismo, surge para hacer valer los intereses de la clase dominante burguesa como comunes a todos por medio de instituciones que se jactan de hacer valer la voluntad de todos a través de la participación y, en otros aspectos, expresando lo jurídico con contratos que se muestran sujetos únicamente a la voluntad del hombre. La voluntad no dirige las relaciones materiales sino que se funda en éstas.

Lo anterior conforma una de las premisas del concepto de ideología, dado que, como Marx y Engels dicen al inicio de *La ideología alemana*, las ideas de los ideólogos «reflejan simplemente el estado lastimoso de la realidad alemana» (1975, p. 15) y, como ya se enunció antes, las ideas de los ideólogos se suscriben a la realidad. Al estar ésta determinada por la división de clases —una clase tiene el poder y determina la lógica económica— tal premisa

⁵ Aquí entra a jugar un papel importante el concepto de alienación, la cual se puede entender desde la siguiente cita: «los productos de su cabeza se han emancipado de la autoridad. Los creadores se han humillado ante sus criaturas» (Marx y Engels, 2010, p. 23).

versa sobre cómo las ideas de carácter ideológico están permeadas por la realidad. La teoría del materialismo histórico, de donde surge asimismo la necesidad de explicar qué es ideología, nace, como ya se había dicho, en el contexto de la crítica a los filósofos, especialmente los hegelianos, quienes consideran al pensamiento puro como fuerza propulsora (Engels, 2006) y no a los avances de las ciencias naturales. Por ejemplo, Marx señala en *El capital* (2014) que «Descartes, en su definición de los animales como simples máquinas, ve la cosa con los ojos del período manufacturero, a diferencia de la Edad Media, que consideraba al animal como auxiliar del hombre» (p. 348)

Así las cosas, el materialismo histórico es una teoría propuesta por Marx y Engels para entender la no estática base real sobre la cual se alzan ideas que, por las mismas condiciones materiales de división de trabajo y clases, se muestran como generales a todos. Dichas ideas están provistas de intereses, específicamente del interés de la clase que está en el poder en un determinado momento histórico, aunque ésta no sea consciente de dicho interés. También se presume la omnipotencia de las ideas que quieren mostrar al hombre y sus relaciones como producto de ellas. Esta teoría es la piedra de toque fundamental del análisis marxista, el cual busca desentrañar la ley que permite entender los cambios de época y establecer la premisa real de toda filosofía, de toda política, de toda religión, en suma, de toda ideología.

3. Analogía de la base-superestructura

La estructura de los elementos económicos fundamentales de la sociedad se halla, aquí, a salvo de las tormentas que descargan su furia en la región de las nubes políticas.

Marx, *El capital*

Se revisará la analogía de la base-superestructura puesto que Marx y Engels señalan que es en la superestructura donde se ubica la ideología y, como dice Engels, la situación económica

es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levantan⁶, ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades —es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella— acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. (Engels, 1890). A condición de que se estudie y analice lo que se está representando en la superestructura, el estudio de la realidad carecería de una parte fundamental; es lo que parece señalar Engels en la anterior paráfrasis.

Esta analogía, la de la base-superestructura, aparece por primera vez en la *Contribución a la crítica a la economía política* y trata sobre una metáfora usada por Marx para señalar la base real y lo que se alza sobre ella.

Se expuso cómo los individuos crean relaciones con otros para producir sus medios de vida o la producción social de su existencia. Dichas relaciones no están regidas por la voluntad, dado que se constituyen como necesidades, y estas relaciones están caracterizadas de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas en el momento histórico en el que se dan. Por ende, las relaciones productivas de los individuos manifiestan la base real o estructura económica de la sociedad. Sobre estos cimientos se alza un edificio jurídico y político —y religioso—, en el cual se ubica la abstracción de las relaciones de los hombres.

En este edificio se ubica todo lo que no puede comprenderse de manera científica, desde sí, sino que requiere la base material como premisa y posibilidad de existencia, pues todo proceso intelectual está determinado por el modo de producción de la vida material. Como se enunció en el anterior apartado, a cada momento histórico, esto es, a cada época de acuerdo a su desarrollo productivo, corresponde una conciencia de los individuos en sintonía con la base.

⁶ Las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas.

Teniendo en cuenta que el ser de los hombres no se ve determinado por su conciencia, sino por la existencia social que es la que determina su conciencia; hay que diferenciar, por ejemplo, si en el marco de un desarrollo revolucionario⁷ existen condiciones económicas que den cuenta del trastocamiento real —o simplemente en las ideas— desde el punto de vista de lo jurídico, lo político, lo religioso, lo artístico o lo filosófico, lo cual es, en suma, lo ideológico. Puede pasar que los individuos tengan ideas que parecen no tener un referente material, lo que según Engels (2006, p. 30) corresponde a *malabarismos etimológicos*, recurso de la filosofía idealista; sin embargo, al indagar en los cimientos materiales, seguramente se encontrará el referente material de esas ideas. También señala Engels que “nosotros retornamos a las posiciones materialistas y volvimos a ver en los conceptos de nuestro cerebro las imágenes de los objetos reales, en vez de considerar a éstos como imágenes de tal o cual fase del concepto absoluto” (Engels, 2006, p. 38). Entonces, se ve cómo el método que se desarrolla con la teoría del llamado materialismo histórico busca desentrañar aquello que constituye la superestructura en clave de lo que es ideológico, es decir, mostrar como aquello que se ubica en la superestructura depende de lo que está en la base material y desde ahí desentrañar lo que es ideológico.

Se hace necesario ahora exponer el método por el cual se devela la trasfiguración de lo existente. Al identificar la ley a la que obedecen los cambios, se analizan en detalle las consecuencias que afectan la vida social. Esto se logra cotejando los cambios del momento, analizado con el que necesariamente se deriva de éste, independientemente de si los individuos creen o no, o tengan conciencia o no, de ello; pues “Marx considera el movimiento social como un proceso histórico-natural regido por leyes, que, lejos de estar gobernados por la voluntad, la conciencia y la interacción de los hombres, son, por el contrario, las que gobiernan a éstas” (Kaufman citado por Marx, 2014, p. 18).

La revisión crítica de esos procesos no se hace a partir de la idea sino de la realidad externa, como dice Kaufman, “cotejando y confrontando los hechos, no precisamente con la idea, sino con otros hechos” (Marx, 2014, p. 18), para así develar la serie de ordenaciones,

⁷ Entiéndase por esto que las contradicciones al interior de la sociedad generen condiciones materiales para un cambio estructural.

las fases de desarrollo y los nexos que hay entre estas. Esto es particular: las leyes de la época moderna no describen las relaciones de otras épocas, por eso es en el cambio del desarrollo de las fuerzas productivas en el que se cambian las relaciones y las leyes que rigen.

A través del método se cotejan y se confrontan los hechos, y se esclarecen “las leyes que gobiernan el nacimiento, la existencia, el desarrollo y la extinción de un organismo social dado y su sustitución por otro superior” (Kaufman citado por Marx, 2014, p. 19).

Hasta aquí se han presentado las perspectivas en las que se sostiene el concepto de ideología presentado al inicio, por lo cual quedan expuestas las premisas que muestran que el concepto de ideología es ininteligible sin el materialismo histórico y la analogía de la base–superestructura.

4. Concepto de ideología

En este apartado se organizarán las premisas del concepto de *ideología* que se han venido enunciando a lo largo de este capítulo. Habiendo aclarado los conceptos de *materialismo histórico*, *conciencia* y base-superestructura, para terminar este capítulo trataré de exponer el concepto de ideología tal como, en mi opinión, lo entendía Marx. Para ello, me apoyaré en las observaciones de Luis Villoro.

Se usa el concepto de ideología para referir las ideas de los jóvenes hegelianos —la filosofía idealista—, referentes a lo religioso, lo político y lo jurídico. Esto nos permite ver en un primer momento que el concepto *ideología* remite a un campo abstracto, ideativo. Se sostiene de ese modo que la ideología refiere a las ideas y no, como suele confundirse, a una identidad política cualquiera. La ideología es más bien una tendencia de las ideas con las siguientes características.

Primero, se presume la omnipotencia de las ideas, del pensamiento; por ejemplo, cuando se manifiesta que al “sustituir estas quimeras por pensamientos, [...] adoptar ante ellos una actitud crítica, [...] quitárselos de la cabeza, [...] la realidad existente se derrumbará” (Marx y Engels, 1975, p. 11). Al presumir la omnipotencia de las ideas se deriva que la realidad *es* según éstas, es decir, que el simple hecho de manifestar algo en el pensamiento le da cabida a ese pensamiento en la realidad, verbigracia, no se juzga a una época como

revolucionaria por la conciencia de los individuos sino por las contradicciones que surgen en la base. Así, Villoro sostiene que la ideología puede entenderse como:

[...] Conjuntos de enunciados que tienen estas dos características: a) presentan los productos de un trabajo como cosas o cualidades de cosas independientes de este trabajo; b) explican el proceso de producción por esos productos cosificados [...] Se aplica a la religión o a la filosofía idealista alemana [...], [es decir] a doctrinas que cosifican —reifican— ideas y que pretenden explicar por esas ideas a su productor o al proceso histórico de su producción. (2007, pp. 17-19)

Segundo, asumir que las ideas son determinantes de la realidad es equivalente a decir que el mundo es producido por las ideas. Engels señalaba que “mientras que para el materialismo lo único real es la naturaleza, en el sistema hegeliano ésta representa tan sólo la ‘enajenación’ de la idea absoluta, algo así como una degradación de la idea” (2006, p. 17). Es decir, hay quienes piensan que la realidad es un reflejo de la idea. Villoro profundiza sobre estas características de la ideología de la siguiente manera:

[Son] conjuntos de enunciados que presentan como un hecho o cualidad objetiva lo que es cualidad subjetiva. Esta caracterización general puede formularse de varias maneras: a) Enunciados que presentan intereses particulares, de clase, como intereses generales; b) Enunciados de valor —de preferencia personal— que se presentan como enunciados de hechos; c) Enunciados que expresan deseos o emociones personales y se presentan como descriptivos de cualidades objetivas.

[...] La ideología consiste en una forma de ocultamiento en que los intereses y preferencias propios de un grupo social se disfrazan, al hacerse pasar por intereses y valores universales, y se vuelven así aceptables por todos [...]. Notemos que esas dos primeras caracterizaciones de ideología la describen como una forma de falsedad. (2007, pp. 17-19)

Tales puntos resaltan la parte *aparente* de la ideología, la cual se puede detectar en los discursos filosóficos y religiosos de forma más clara. Pero lo que no resulta tan evidente ante los productores de ideas de carácter ideológico es que éstas están expresando situaciones reales, que son reflejo de la realidad.

Tercero, como ya se enunció, la realidad o base material que conforma la premisa de la teoría marxista presenta ciertas situaciones en el contexto de la historia humana,

especialmente en el momento de la Modernidad —que es la que más interesa a Marx. La sociedad está dividida en las siguientes clases: los proletarios y los burgueses. Esto ocasiona que haya unos individuos explotados y otros que explotan, por lo cual se colige que los que explotan poseen ciertas condiciones concretas que les permite explotar. Por tanto, se admite que la idea es reflejo de esta realidad o base material. Ante tal situación, Villoro afirma lo siguiente:

[...] Son conjuntos de enunciados que expresan creencias condicionadas, en último término, por las relaciones sociales de producción. Corresponden al concepto de ideología como parte de la superestructura social en Marx y Engels [...] Podría tratarse de estilos de pensar y creencias básicas de una época histórica, de creencias comunes al conjunto de una sociedad, o bien de creencias que corresponden a una clase o un grupo social específicos. (2007, pp. 17-19)

Cuarto, esas condiciones concretas son la tenencia de los medios de producción y el poder político del Estado que se funda en un interés de su clase para presentar sus ideas como comunes a todos los individuos. Y justamente este es el último elemento, las ideas que esconden los intereses de una clase:

[...] Son conjuntos de enunciados que expresan creencias que cumplen una función social: a) de cohesión entre los miembros de un grupo; b) de dominio de un grupo o una clase sobre otros.

[...] Ideológico resulta todo un conjunto de creencias que manipulan a los individuos para impulsarlos a acciones que promueven el poder político de un grupo o una clase determinada. (Villoro, 2007, pp. 16-19)

Se han descrito cuatro elementos constituyentes del concepto de *ideología*. Se propone el siguiente esquema o *matema* para clarificarlos:

La ideología tiene por objeto legitimar el estado de cosas actual⁸.

1. Refiere a lo aparente de la ideología.

a) Se presume la omnipotencia de las ideas.

b) La realidad se concibe como la idea o como un reflejo de ella

2. Refiere a lo que es detrás del velo de la ideología.

c) La idea es reflejo de una situación real.

d) La idea implica/esconde los intereses de una clase social.

Los puntos a) y b) corresponden a la filosofía burguesa⁹, en la que las ideas que se presentan tienen el carácter de falsedad —aunque se muestren como verdaderas, y lo que sostiene dichas ideas, esto es, lo que aparentemente les da legitimidad, son los puntos c) y d).

Así pues, la ideología es un rasgo común a muchas formas de pensar y se constituye por los elementos anteriormente descritos, va más allá de un credo político. En dichas formas de pensar se presenta al mundo como resultado de ideas que tienen el carácter de omnipotentes y esto es posible por lo que ocurre en la base real o económica, que en el contexto del capitalismo es de división de clases: la clase que detenta el poder económico — y, por ende, el poder político y de otros escenarios de la superestructura— presenta sus intereses como los intereses de toda la sociedad. Esto lo hace sin ser consciente de tal acción.

Es momento de retomar lo dicho para completar la caracterización del concepto de ideología. El proyecto de explicación y de crítica a la economía política y de organizar todos los conceptos en el capitalismo es algo que brota del llamado materialismo histórico. A partir de este concepto Marx y Engels afirman que lo importante son las relaciones económicas y las relaciones de producción, y esto es válido para cualquier sociedad.

⁸ La estructura propuesta cobra sentido al asumir que es por legitimar el estado de cosas actual que la ideología cobra sentido, lo cual se respalda en una teoría social que pone en evidencia la división de clases sociales.

⁹ En la época moderna.

Posteriormente, se debe pasar a lo particular, la sociedad moderna, la cual ha cambiado su modo producción y se recoge en el capital. Lo señalado en *La ideología alemana* aplica a cualquier sociedad, sin que esto implique que todas se desarrollan como lo hace el capitalismo. Lo que le importa a los autores es la sociedad moderna, específicamente las relaciones de producción que están ubicadas en la base social. Esto se complementa con la introducción de la *Contribución a la crítica de la economía política*, que muestra al individuo en el contexto económico, ya que la base económica es fundamental.

Finalmente, se señala que la conciencia y la ideología están contenidas en esta base. En la base económica se levanta un edificio político y jurídico que, según la exposición, cabría decir que tiene el carácter o el conjunto de rasgos que lo hacen ideológico. Asimismo, la disrupción en la base llevará a la conciencia de clase, a una ruptura con las ideas que se erigen en el edificio. La ideología es el edificio político y jurídico¹⁰. Por esta razón la legitimación ha de incluirse como un elemento íntegro, según consta el *matema* presentado en la página anterior.

Desde la perspectiva marxista, no basta con cumplir uno sólo de los elementos enunciados para asumir que algo es ideología:

La ideología corresponde a creencias insuficientemente justificadas [...] creencias comunes destinadas a afianzar el orden existente [...] un pensamiento que responde a intereses particulares de una clase [...] por ello encubren la realidad, al interpretarla con conceptos que la distorsionan.” (Villoro, 2007, pp. 9–10)

Y:

Frente a las creencias ideológicas, está la actividad racional que las pone en cuestión, frente a un pensamiento reiterativo de las convenciones existentes, un pensamiento disruptivo. (Villoro, 2007, p. 9)

Por otra parte, el proletariado, como clase constituida, no tiene ideología en la medida en que sus ideas no buscan legitimar el orden económico que los subyuga. Por tanto, la burguesía es la que tiene ideología y el edificio son las ideas dominantes que expresan las relaciones de producción y las legitiman.

¹⁰ Sólo se nombra lo político y lo jurídico puesto que Marx concebía que en el Estado moderno la religión ya no iba a tener lugar.

Cabe preguntar, entonces, ¿qué son las ideas del proletariado?; toda vez que, como se dijo antes, sus ideas no corresponden a la ideología, porque no están tratando de legitimar lo establecido y surgen a raíz de las tensiones económicas que ellos viven al ser la clase explotada, desposeída. Como la ideología se caracteriza por legitimar por medio de las ideas las desiguales relaciones de explotación que se dan en la base real, el proletariado, en cambio, puede llegar a tener un programa político que debe ir contra el orden; inventa discursos pero éstos no tienen poder ideológico. Las ideas del proletariado deben ser disruptivas, no ideativas, no son sustanciales, verbigracia, no hablan de que la libertad sea eterna, no son genéricas.

Desde Lenin, el marxismo del siglo XX empezó a hablar de una ideología socialista. Eso se puede observar en *¿Qué hacer?* (2010), donde afirma que las ideologías no están al margen de las clases. Así, la ideología o es socialista, la cual corresponde al proletariado en gran medida, o es burguesa. Pero, como se enunció, las ideas de esta clase social no cumplen con las características suficientes para ser ideología. Al interior de la clase burguesa existen tensiones, por eso en algunos momentos se presentan banderas transformadoras. Sin embargo, éstas siguen hablando de cambiar la realidad cambiando las ideas, pero éstas no tienen ese poder. Por eso el proletariado debe situarse con claridad frente a esto. Cuando las condiciones materiales estén dadas, el proletariado va a actuar por su emancipación. Justamente son la clase revolucionaria porque surgen como consecuencia de la burguesía; están en condición de desposesión, aun cuando son ellos quienes están produciendo; y, al ser quienes producen, tienen el conocimiento práctico que permite generar las condiciones de vida de la sociedad.

Capítulo III

Debate entre Marx y Zizek

MALABARISMOS FILOSÓFICOS: POLÉMICA CON ZIZEK

En el primer capítulo describí qué se podía entender por el término *ideología* en Slavoj Zizek. Se dio un recorrido por su propuesta teórica, en la que mezcla marxismo y psicoanálisis, lo cual pasó por alto los principios constitutivos de cada una de estos pensamientos. En el segundo capítulo revisé la propuesta de Marx respecto al concepto de ideología. Se expusieron tres conceptos que apoyan la interpretación que aquí se presentó, junto con la interpretación de Villoro. Entonces, después de la revisión de la concepción del término ideología tanto en Zizek como en Marx, el objetivo principal es comparar ambos conceptos y revisar la cercanía y consistencia de lo propuesto por Zizek frente a lo propuesto por Marx, a quien admite seguir teóricamente.

Como se expuso con anterioridad, en una entrevista realizada por Spiegel para el mensuario virtual *Identidad* (2015), el entrevistador pregunta “¿pero a usted le gustaría experimentar una [revolución], como buen marxista?”, a lo que Zizek respondió: “muchos consideran que soy un marxista loco que está esperando el fin de los tiempos. Puede que sea un muy excéntrico, pero no soy un loco. Soy comunista por falta de algo mejor”. Esta declaración, junto con otras que se encuentran en la web y lo que se encuentra en sus textos, en los que insiste en volver a Marx, permite decir que en efecto Zizek se suscribe al marxismo.

Además, discursivamente se puede leer que Zizek retoma a Marx, como ya se citó, por ejemplo, en la introducción a *Mapping ideology*, en la que señala que en la imaginación de las personas parece mucho más sencillo “[el] “fin del mundo” que un cambio mucho más modesto en el modo de producción” (2003, p. 7). Esta es precisamente la propuesta marxista: cambiar el modo de producción capitalista por uno que no incluya la explotación. Sin embargo, no es del todo claro por qué Zizek decide retomar a Marx; quizá porque éste aún resulta subversivo y polémico, características que se le abona en diferentes medios a las aparentes propuestas subversivas del autor esloveno.

Ahora bien, en el libro *El sublime objeto de la ideología* (2010), Žizek asume desde el primer momento una mezcla precipitada de marxismo y psicoanálisis, paradigmas que se contradicen en sus premisas. Para él, todo es ideológico por una razón: como él retoma el psicoanálisis y éste parece coincidir con las propuestas hegelianas en las que la realidad es una construcción subjetiva; si se asume la realidad de esta forma, si todo lo que se llama mundo real es una construcción de los sujetos y esa construcción es sustantiva —creadora— o reificadora, entonces es ideológica. De ahí que afirme que toda la realidad sea ideológica. Por eso en *El sublime objeto de la ideología* Žizek comienza explicando cómo Marx inventó el síntoma, porque es un asunto ligado al psicoanálisis. Esta postura del «todo es ideológico» está sustentada en la filosofía clásica de la conciencia y es justamente hacia eso ello a lo que apuntan las críticas de Marx en toda *La ideología alemana*.

El psicoanálisis, teoría en la que Žizek se apoya, asume que el sujeto en su constitución está dividido entre las pulsiones de *eros* y *thanatos*, que en principio es una de las diferencias fundamentales entre psicoanálisis y marxismo, puesto que este último concibe la estructura mental como producto de lo material y no como una estructura *a priori* de todo individuo. Para aclarar esta diferencia, se dijo que para Marx la estructura psíquica de los individuos depende de las condiciones materiales del contexto en el que éste se desarrolla, por consiguiente, la estructura no es perenne a todos los tiempos —valga la redundancia. Quizá es por esta diferencia radical entre el marxismo y el psicoanálisis que Žizek dice que se va a alejar de la noción marxista tradicional.

Para Marx, y su correspondencia en la «noción tradicional marxista», existe un antagonismo social de carácter económico que debe ser solucionado. Sin embargo, Žizek estira la comprensión de este antagonismo para decir: “existe un cierto antagonismo fundamental que posee una prioridad ontológica para “mediar” todos los demás antagonismos” (2010, p. 25). Al respecto se puede comentar lo siguiente. Primero, en efecto existe un antagonismo principal, que no implica que sea constitutivo del individuo, que es identificado por el propio Marx al implementar el método dialéctico que había utilizado su maestro Hegel. Segundo, el hecho de que Marx asuma el método dialéctico como método para desentrañar las leyes que dirigen los cambios en los momentos históricos de la humanidad (Marx, 2014), no significa que esté asumiendo que en todo momento histórico

existe antagonismo y menos aún que asuma que existe un antagonismo «natural» en los individuos y que, por tal razón, socialmente existen otros antagonismos.

Entonces, dicha dialéctica ontológica señalada por Zizek es distinta a la de Marx, porque para el filósofo alemán el desarrollo histórico es una «posibilidad objetiva» de resolver este antagonismo fundamental y no una condición humana. Esto se puede ver cuando Marx, en el *Manifiesto del partido comunista* (1998), afirma que la burguesía se creó al nacer al proletariado, que es quien tiene la tarea histórica de cambiar el modelo de producción capitalista por otro en el que no se requieran las clases sociales y, prescindiendo de ellas, se anule cualquier tipo de explotación.

También afirma Zizek que “antes de que el pensamiento pudiera llegar a la pura abstracción ya actuaba en la efectividad social del mercado” (2010, p. 42). No obstante, primero, en efecto, para Marx no es posible que se encuentre en el pensamiento algo que no esté en la materialidad. Segundo, los pensamientos más abstractos son aquellos que se producen cuando nuestra relación con la naturaleza es primitiva, es decir, cuando no hemos transformado la naturaleza para crear los medios de vida de tal forma que entendamos de manera más cercana cómo funciona ésta.

Esto retoma, como ya se ha enunciado, el debate entre el marxismo y el psicoanálisis respecto a la estructura psíquica del individuo, la conciencia. Para Freud, fundador del psicoanálisis, la fisura es innata al individuo; mientras que para Marx, teórico del comunismo o socialismo científico, se funda en el estado de cosas actual. Así las cosas, como se anunció en la introducción, se identifica un problema en la concepción de la ideología desde Slavoj Zizek, quien afirma que ésta es “una relación espontánea con el entorno social” (2014) y asume que la ideología no es una especie de velo que encubre la realidad del mundo, sino que es o constituye el mundo mismo.

El giro que hace Zizek con el concepto de ideología de Marx lo considero un retorno a Hegel, al mismo idealismo con el cual Marx se enfrentó teóricamente. Esa vuelta a Hegel se hace usando al psicoanálisis como medio. En la primera parte de *La ideología alemana* todas las críticas de Marx van dirigidas contra los hegelianos. Esto se puede ver en las siguientes afirmaciones del autor: “los críticos filosóficos alemanes aseveran de consuno que las ideas, representaciones y conceptos hasta aquí han determinado y regido a los hombres reales, que

el mundo real es un producto del mundo ideal” (Marx y Engels, 1975, p. 675) y “en vista de que, según su fantasía, las relaciones entre los hombres, todos sus actos y su modo de conducirse, sus trabas y sus barreras, son otros tantos productos de su conciencia” (1975, p. 18).

Zizek justifica su propuesta en el hecho de que le parece elemental la conceptualización propuesta por Marx, que reduce a una frase de *El capital*, en la que se expresa la inconsciencia de la ideología. Él toma esto como pretexto para decir que Marx es ingenuo y que es necesario “que pueda reconocer sus propias condiciones efectivas, la realidad social que está distorsionando, y mediante este mismo acto disolverla” (2010, p. 56). Lo cual indica que la conciencia de la ideología la disolverá, así como cuando los jóvenes hegelianos dicen que identificando las quimeras y cambiándolas, la realidad cambiará. Parece que para Zizek la ingenuidad de Marx radica en ese acto, en creer que tomando conciencia de la ideología ésta se disolverá; pero es justo a lo contrario a lo que Marx le apuesta.

Esos productos de la conciencia que se han independizado y que son creadores del mundo real, estas ideas, que para los hegelianos eran los verdaderos vínculos entre los hombres, son para Zizek la ideología. Para Hegel, el *logos* es el principio del sujeto, del objeto y del conocimiento. Por tanto, la distinción entre realidad y pensamiento se vuelve una jerarquía en la que el pensamiento dirige al sujeto autoconsciente, que es en Hegel la inteligencia suprema, el que por medio del saber disuelve y transforma la realidad.

Parece que Zizek, en nombre de Marx, está queriendo justificar volver a la filosofía hegeliana, pues dice:

La definición más elemental de ideología es probablemente la tan conocida frase del *El capital* de Marx: «*Sie wissen das nicht, aber sie tun es*» —«ellos no lo saben, pero lo hacen»—. El concepto mismo de ideología implica una especie de naïveté [ingenuidad] básica constitutiva: el falso reconocimiento de sus propios presupuestos, de sus propias condiciones efectivas, una distancia, una divergencia entre la llamada realidad social y nuestra percepción distorsionada, nuestra falsa conciencia de ella [...] La máscara no encubre simplemente el estado real de cosas; la distorsión ideológica está inscrita en su esencia misma. (2010, pp. 55-56)

La alusión a la ingenuidad de Marx indica que Zizek va a elaborar un concepto menos ingenuo y acorde a la actualidad. Sin embargo, si se entiende el concepto de ideología desde

los puntos señalados en el *matema* presentado en el segundo capítulo de este texto (p. 37), puntos también señalados por Villoro, y se compara la propuesta de Zizek; se evidencia que el concepto propuesto no complementa la noción de ideología, sino que vuelve a un concepto anterior al cual Marx crítica de manera explícita en *La ideología alemana*. En efecto, la búsqueda de la relación entre psicoanálisis y marxismo, empresa que han emprendido una variedad de filósofos, ha sido profundizada por Zizek.

Como ya se había dicho, Zizek empieza a llamar o a caracterizar la realidad como esencialmente ideológica. No obstante, la ideología cubre la realidad. Esto parece verdaderamente contradictorio. Dice:

La fuerza material de la ideología me hace no ver lo que realmente estoy comiendo. No es sólo nuestra realidad la que nos esclaviza, la tragedia de nuestros predicamentos cuando estamos en la ideología, es que cuando pensamos que escapamos a nuestros sueños, en ese punto, estamos en la ideología (Fiennes, 2012)

Consiguientemente, concibe a la realidad como ideológica y que, por ese motivo, impide ver la realidad en sí misma. Y es justamente el momento en el cual el individuo puede escapar de las quimeras aquel en el que —más— está en la ideología. En el vídeo citado, Zizek narra la historia de la película *They live*, en la que unos anteojos funcionan como crítica a la ideología. Allí, los anteojos permiten ver el verdadero mensaje detrás de la propaganda, la publicidad. La ideología ya no es un velo o unas gafas, sino que ésta se desenmascara con unas gafas porque:

Según nuestro sentido común, pensamos que la ideología es algo que nubla, confunde nuestra visión directa. La ideología debería ser anteojos que distorsionan nuestra visión y la crítica de la ideología debería ser lo opuesto, te sacas los lentes para que finalmente puedas ver como son realmente las cosas. (Fiennes, 2012)

Queda mostrado que Zizek no es cercano a Marx, por lo menos en este punto teórico, y, como se afirmó en párrafos anteriores, por medio del psicoanálisis el filósofo esloveno está volviendo a Hegel, autor que es usado por Marx como el punto de distanciamiento y crítica de toda la filosofía clásica. El excluir toda la argumentación materialista desarrollada por Marx y Engels es, a fin de cuentas, lo que permite una especie de malabarismo filosófico. Se optó por la expresión «malabarismo filosófico» en alusión al término que usa Engels

(2006, p. 30). Según él, un malabarismo filosófico es un mecanismo y para los ideólogos una estrategia en la cual un individuo sostiene ideas que parecen no tener un referente material, pero la fundamenta a partir de otra idea construida a partir de consideraciones etimológicas. Este es un recurso típico de la filosofía idealista, el cual termina poniendo de nuevo a la superestructura como condición creadora. Žižek, de forma habilidosa, logra entretener un discurso revolucionario basado en el marxismo y “complementado” con el psicoanálisis, algo llamativo en una época de reflexiones sesgadas en gran parte en contra de la izquierda marxista. Disfrazado, vuelve al idealismo y pasa por alto los puntos de discusión que desarrolló Marx en contra del mismo.

Conclusiones

La propuesta de Žižek es un alejamiento de las premisas de la filosofía de Marx como quedó demostrado. Por tal razón, afirmar que su conceptualización es un avance resulta una falsedad; antes bien, su concepto se identifica con los señalamientos que Marx hacía al idealismo hegeliano. También se enunció, sin mayor desarrollo, que Žižek toma el grafo¹¹ del deseo de Lacan, propuesto para el análisis subjetivo- individual, y lo traspone a un grafo que permita interpretar que hay incidencia en un grupo, en lo social. Lo único que cambia Žižek es la palabra fantasma por fantasía social; lo cual, considero, es también un alejamiento claro del psicoanálisis que tanto parece defender. Por esas razones, la expresión pertinente para designar lo que ha hecho Žižek es la de malabarismo filosófico.

Uno de los propósitos de este trabajo era recorrer un camino que me permitiera entender de manera más clara el concepto de ideología, un interés tanto académico- investigativo como personal. Cada una de las etapas que construyeron este proceso condujeron a proponer una polémica, hacer un juicio sobre un autor contemporáneo que ha dado mucho de qué hablar y que se ha caracterizado por comunicarse con ejemplos algo excéntricos, estilo que ha hecho que muchos pongan los ojos sobre él.

La posibilidad de contribuir a aclarar el concepto de ideología en círculos políticos cercanos, en poner en cuestión las nuevas filiaciones a Žižek que se basan en esa parcial suscripción a Marx y su innovadora y revolucionaria apuesta, constituyen un logro de este trabajo.

¹¹ Se entiende por *grafo* un diagrama que procura dar cuenta de un sistema o una representación, en este caso es el realizado por Lacan para explicar el deseo.

Bibliografía

- Engels, F. (1998). *Correspondencia*. Recuperado en noviembre 28, 2015, de Marxists.org: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/>
- Engels, F. (2006). *Ludwig Feuerback y el fin de la filosofía clásica alemana y otros escritos sobre Feuerbach*. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.
- Fiennes, S. (Director). (2012). *The Pervert's Guide to Ideology* [Documental].
- Freud, S. (1979). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kohan, N. (2008). *Aproximaciones al marxismo*. México: Ocean Sur.
- Lenin, V. (2010). *¿Qué hacer?*. Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Marx, K. (2011). *Contribución a la crítica de la economía política*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2014). *El capital. Crítica de la economía política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K., & Engels, F. (1975). *La ideología alemana*. Bogotá: Ediciones Arca de Noé.
- Marx, K., & Engels, F. (1998). *Manifiesto del partido comunista*. Barcelona: Crítica.
- Marx, K., & Engels, F. (2010). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Losada.
- Mensuario Identidad. (2015). *Entrevista al filósofo marxista Slavoj Zizek*. Recuperado en noviembre 16, 2015, de Identidad: <http://www.mensuarioidentidad.com.uy/internacional/slavoj-zizek>
- Villoro, L. (2007). *El concepto de ideología*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Zizek, S. (2003). *Mapping ideology*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zizek, S. (2010). *El sublime objeto de la ideología*. Iztapalapa: Siglo XXI Editores.